



La reforma del sistema financiero

Al cumplirse tres años de la presentación del informe de la Comisión de expertos sobre las reformas del sistema monetario y financiero Internacional, presidida por el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, muy pocas de sus recomendaciones se han puesto en práctica.



Martin Khor*

La OMC dividida en una encrucijada

Numerosos dirigentes en el mundo reclaman que las congeladas negociaciones de la Ronda de Doha concluyan satisfactoriamente. Pero las demandas han resultado infructuosas y se intensifica el debate sobre el futuro papel de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Esos temas se discutieron la semana pasada en Ginebra en una sesión del Foro Público de la OMC, que tuvo la oportunidad de presidir.

La sesión del 26 de setiembre, "Doha y el sistema multilateral de comercio: ¿del estancamiento al desarrollo?", fue organizada por la red Nuestro Mundo No Está en Venta (OWISFS), la Confederación Sindical Internacional,

Third World Network (TWN) y South Centre, como parte del foro anual de la OMC donde se debaten temas de actualidad.

En mi introducción comenté que el estancamiento de las negociaciones de la Ronda de Doha, iniciadas en 2001, se debe a un conflicto fundamental originado desde el nacimiento mismo de la OMC en 1995.

Al final de la Ronda Uruguay –que dio paso a la formación de la OMC–, los países en desarrollo consideraron que las normas de la nueva organización beneficiaban injustamente a los países desarrollados, por lo que quisieron revisarlas y reformarlas. Pero los países desarrollados, que lograron incluir en el sistema comercial temas no comerciales, como la propiedad intelectual y los servicios, no estuvieron interesados en la reforma propuesta. Pretendían que la OMC adoptara aún más tratados y normas sobre temas nuevos, como inversión, competencia y contratación pública, así como continuar abriendo mercados en países en desarrollo mientras protegían su propio sector agrícola.

Si bien se suponía que la Ronda de Doha iba a promover los intereses de los países del Sur, en la última década la mayoría de los aspectos vinculados al desarrollo se eliminaron o relegaron. Mientras tanto, los países

del Norte siguen insistiendo en abrir los mercados de los países en desarrollo, especialmente en productos y servicios industriales.

En los últimos años, Estados Unidos planteó demandas cada vez más extremas, inaceptables para países en desarrollo clave, lo que desembocó en el estancamiento actual.

La OMC está ahora en una encrucijada en cuanto a si debería enfocarse en los temas inconclusos de agricultura y desarrollo, o ignorarlos y, en cambio, crear normas nuevas para más temas nuevos que desequilibrarían aún más el sistema de comercio internacional.

El embajador de India ante la OMC, Jayana Dasgupta, dijo que los países desarrollados impulsan ahora en forma agresiva nuevas normas en materia de facilitación del comercio, que esencialmente favorecerían el au-

mento de las importaciones –y no de las exportaciones– de los países en desarrollo. Intentaron, además, imponer nuevas formas de abrir los mercados industriales de estos países, a través de un segundo Acuerdo de Tecnología de la Información y de la eliminación de aranceles sobre lo que se denominan bienes ambientales. La definición de ambos instrumentos es amplia e involucra a varios sectores y bienes.

Después de esto seguramente habrá más presiones para negociar nuevos temas en la agenda de una segunda ronda, dijo Dasgupta. Y sin duda los países desarrollados tampoco aceptarán recortar sus subvenciones agrícolas ni ofrecer mayor acceso a sus mercados, por lo que sus propuestas provocarían una situación aún más injusta.

El embajador de India subrayó que la OMC enfrentó una verdadera crisis ante la circunstancia de tener que reconciliar las distintas demandas y ambiciones de países con un ingreso per cápita de hasta 80,000 dólares frente a otros que apenas llegan a los quinientos. "¿Cómo reconciliar eso? ¿Cómo reconciliamos las necesidades de desarrollo, las aspiraciones, la imperiosa necesidad de ofrecer empleos? Tenemos que mirar al comercio no solo desde la óptica mercantilista de más lucro sino también a través del prisma de la justicia social", expresó.

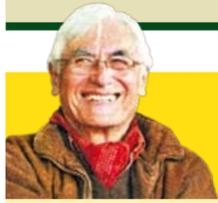
La embajadora de Bolivia, Angélica Navarro, abogó por un multilateralismo justo. "Comenzamos este siglo con un espejismo, la idea del desarrollo y de reequilibrar el sistema comercial en torno a la OMC, pero ahora nos damos cuenta que esas promesas no eran más que un medio de asegurar una mayor apertura de nuestros mercados", afirmó.

Navarro atribuyó el estancamiento en las negociaciones a la falta de voluntad política para ajustar el sistema multilateral de comercio de modo que favorezca a los más pobres. Los acuerdos comerciales, añadió, no deben imponer condiciones cuyos efectos perjudican a los derechos humanos y al ambiente o liquidan los valores de nuestras sociedades.

El embajador de Sudáfrica, Faizel Ismail, criticó el concepto de Cadenas de Valor Globales defendidas en la OMC por quienes promueven una mayor liberalización comercial en los países en desarrollo. Este argumento es erróneo y no ofrece una salida a la crisis actual, aseguró, y propuso un diálogo diferente para que el sistema se base en el comercio leal, la igualdad de oportunidades y la construcción de capacidad de los países en desarrollo para producir y exportar.

* Director ejecutivo de South Centre.

El estancamiento de las negociaciones de la Ronda de Doha se debe a un conflicto fundamental originado desde el nacimiento mismo de la OMC en 1995.



Cuenta regresiva en Israel

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

Israel sigue controlando con mano dura los territorios ilegalmente ocupados en Jerusalén y Cisjordania mientras prepara su guerra con Irán sin permiso oficial de Estados Unidos pero con la simpatía de los halcones norteamericanos, que quieren arrinconar a Barak Obama acusándolo de antijudío.

Los países de la región están de regreso de la "primavera árabe" [en realidad el otoño que precede al congelante invierno antidemocrático y antilaico que ahora se vive bajo nuevos gobiernos fundamentalistas].

Hace tiempo que Estados Unidos está deslegitimado como mediador. La negociación entre Israel y Palestina es una tela desteñida, un periódico de ayer que no ha servido para nada.

Los ojos de los dirigentes políticos palestinos siguen puestos en unas Naciones Unidas ya deslegitimadas y desfallecientes ante los belicistas y los crímenes cometidos por ellos contra los árabes en el Medio Oriente.

Con un Obama preso de los extremistas y en tensión electoral, Israel aparece como el estado número 52 de Estados Unidos y los pronunciamientos del presidente norteamericano son cada vez más sionistas a medida que se acercan las elecciones de noviembre.

Un Obama irreconocible si se recuerda su discurso de El Cairo hace un par de años, cuando dijo: "Estados Unidos no reconoce como legítimas las colonias israelíes. Ha llegado el momento de detenerlas". O lo que él mismo dijo en mayo de este año: "La frontera entre Israel y Palestina debe trazarse sobre la base de las líneas de 1967 con [algunos] canjes de territorio". O en El Cairo en 2009: "No es posible negar que el pueblo palestino sufre desde hace más de sesenta años el dolor del desarraigo y sufre las humillaciones diarias de la ocupación. La situación es insostenible". Palabras, palabras, palabras...

Sin embargo, los halcones piden más para arrinconar a Obama y "carterizarlo", es decir convertirlo en un personaje similar al presidente Carter, que perdió la reelección por su inoperancia en el Medio Oriente.

El lobby judío sigue marcando, por presión, el libreto de Obama y Hillary Clinton.

Las elecciones norteamericanas se realizarán a los treinta años del 29 de noviembre de 1947, cuando las Naciones Unidas decidieron partir Palestina en dos Estados, uno judío, el Estado de Israel creado en 1948, y otro árabe-palestino, a cuya creación se opone Israel. En esa fecha las grandes potencias decidieron resolver la llamada cuestión judía, un problema originado en Europa y sin ninguna relación con el Medio Oriente, a costa del pueblo palestino que no fue consultado sobre su futuro. Siempre antisemita, la derecha europea se las ingenió para deshacerse de los judíos a costa de los palestinos.

Para los palestinos, el proceso de paz debe significar el fin de la ocupación israelí. Para Israel, significa el sometimiento de los palestinos a su dictado político, que pretende continuar su expansionismo ilegal.

El Estado israelí fue reconocido en 1948 por las Naciones Unidas con la condición de aceptar el derecho del pueblo palestino a tener su propio Estado. Desde entonces, no sólo ha ignorado ese derecho, sino que ha ocupado por la fuerza el territorio palestino.

La ocupación central de los israelíes en estos momentos es Irán. Obama no quiere nada que haga subir el petróleo y le haga movilizar tropas, gastando los millones que no tiene.

Los planes israelíes de atacar Irán sin permiso de Estados Unidos continúan; y han sido reforzados por la tolerancia de los saudíes, cuyo espacio aéreo utilizarían para llegar a Irán y por la cooperación del shiíta pero corrupto Azerbaiyán [vecino de Irán, al norte] cuyas bases aéreas serían puestas al servicio de Israel. Esto permitiría a los bombarderos israelíes realizar varias oleadas de ataques sobre los sitios nucleares iraníes.

No es fácil volar los dos mil doscientos kilómetros que separan ambos países. Los aviones israelíes podrían atacar sólo una vez y deberían regresar para recargar combustible. Que los bombarderos lleven más combustible significa que deberían portar menos bombas. Contar con bases aéreas al sur de Azerbaiyán es la solución ideal. Y el reloj sigue corriendo.

La esperanza de los pacifistas es que el balance-costo beneficio, hecho por las fuerzas racionales que aún quedan, trabe la loca aventura.

La reforma del sistema financiero internacional

El informe Stiglitz tres años después

Al cumplirse tres años de la presentación del informe de la Comisión de Expertos del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional, presidida por el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, muy pocas de las recomendaciones contenidas en el mismo se han puesto en práctica.

Yash Tandon*

Durante el 63º Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas su presidente, Miguel d'Escoto Brockmann, tomó una medida audaz: convocó una "Comisión de Expertos" presidida por Joseph Stiglitz, con objeto de hacer un análisis profundo de la crisis y formular recomendaciones al respecto. La Comisión recomendó un «programa de reformas sistémicas» imprescindible para una pronta recuperación mundial.

El programa de la Comisión de Expertos presidida por Stiglitz establecía diez medidas de acción inmediata. A saber:

1. Un nuevo sistema mundial de reservas basado en la ampliación de la función de los derechos especiales de giro.

2. Reformas de la gestión de las instituciones financieras internacionales como las instituciones de Bretton Woods, el Banco de Pagos Internacionales y el Foro de Estabilidad Financiera.

3. Un consejo de coordinación económica mundial para reemplazar al Grupo de los Veinte (G-20) ["Este consejo mundial, con un rango equivalente a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad, debería reunirse anualmente a nivel de jefes de gobierno para evaluar la evolución y proporcionar orientación con respecto a las cuestiones económicas, sociales y ecológicas [...] que podría, por tanto, constituir una alternativa democráticamente representativa al G-20"].

4. La vigilancia de las políticas económicas debe ajustarse a "la im-

portancia sistémica del país". Debería abarcar no solo la inflación, sino también "los niveles de desempleo, las fuentes de inestabilidad [...] y los sistemas de protección social".

5. Reforma del Banco Central. Los bancos centrales "deberían tratar de garantizar la estabilidad de los precios en el marco de un crecimiento sostenible a largo plazo, sin dejar de prestar cuidadosa atención a los riesgos para la estabilidad financiera, las corrientes de capital y los tipos de cambio".

6. Políticas de los mercados financieros tanto en el plano nacional como internacional; entre otras: a. seguridad de los productos financieros, incluida la creación de una comisión de seguridad de los productos financieros; b. aplicación generalizada de la regulación financiera, entre otros, mediante un régimen anticíclico automático de constitución de capitales; c. regulación del comercio de derivados, entre otros, mediante la utilización de contratos normalizados y el registro de las transacciones en mercados regulados de contratos de derivados de considerable importancia sistémica; d. control de los organismos de calificación crediticia [cuyas normas figuran en un apéndice]; e. hacia una autoridad de regulación financiera mundial para limitar el tamaño de las grandes instituciones financieras y reducir el alcance del riesgo sistémico mediante la supervisión de una autoridad de competencia mundial y de un colegio de supervisores; f. la regulación del sector financiero tendrá que basarse en el país de acogida [no en el país de origen] y podría traer aparejada la necesidad de establecer filiales,



en lugar de sucursales; g. reformas de las estructuras reguladoras ["Cuánto más débil es el sistema de regulación mundial, más segmentados deberán ser los mercados financieros para garantizar la estabilidad mundial"].

7. Apoyo a las innovaciones financieras para contribuir a la mitigación de riesgos.

Comisión Stiglitz

La Comisión de Expertos del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional estaba integrada por las siguientes personas:

Joseph Stiglitz (Estados Unidos), Presidente de la Comisión, Premio Nobel de Economía (2001), ex vicepresidente y economista jefe del Banco Mundial, profesor de la Universidad de Columbia. **Andrei Bougrov** (Rusia), Director General de la Sociedad Interros, ex Representante Principal de Rusia, Director Ejecutivo y miembro del Consejo de Administración del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD). **Yousef Boutros-Ghali** (Egipto), ministro de Hacienda, Presidente del Comité Monetario y Financiero Internacional

de la Junta de Gobernadores del FMI. **Jean-Paul Fitoussi** (Francia), Presidente del Consejo Científico del Institut d'Etudes Politiques de París, Presidente del Observatoire Français des Conjonctures Économiques. **Charles A. E. Goodhart** (Reino Unido), profesor emérito de Banca y Finanzas de la London School of Economics, ex Asesor Principal del Banco de Inglaterra y miembro de su Comité de Política Monetaria. **Robert Johnson** (Estados Unidos), ex Economista Jefe del Comité Bancario y ex Economista Senior de la Comisión de Presupuesto del Senado, ex Director Gerente de Soros Fund Management, miembro de la Junta de Directores del Instituto de Política Económica y del Instituto para el Futuro de América. **Jomo Kwame Sundaram** (Naciones Unidas), Secretario General Adjunto para el Desarrollo Económico. **Benno Ndulo** (Tanzania), Gobernador del Banco de Tanzania. **José Antonio Ocampo** (Colombia), ex Secretario



Joseph Stiglitz y Miguel d'Escoto.

General Adjunto para Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, ex ministro de Finanzas, profesor de la Universidad de Columbia. **Pedro Páez** (Ecuador), ex ministro de Coordinación Económica. **Avinash Persaud** (Barbados), Presidente de Intelligence Capital Limited, miembro del Consejo de la London School of Economics. **Yaga Venugopal Reddy** (India), ex

Gobernador del Banco de Reserva de India. **Rubens Ricupero** (Brasil), ex Secretario General de la UNCTAD, ex ministro de Hacienda. **Eisuke Sakakibara** (Japón), ex viceministro de Finanzas para Asuntos Internacionales, profesor de la Universidad de Waseda, Tokio. **Chukwuma Soludo** (Nigeria), Gobernador del Banco Central de Nigeria. **Heidemarie Wiecezorek-Zeul** (Alemania), ministra Federal de Cooperación y Desarrollo. **Yu Yongding** (China), Director del Instituto de Economía y Política Mundial de la Academia China de Ciencias Sociales, ex miembro del Comité de Política Monetaria del Banco Popular de China. **Zeti Akhtar Aziz** (Malasia), Gobernador y Presidente del Banco Central de Malasia.

9. Finalización de una "ronda de

negociaciones comerciales realmente orientada al desarrollo".

10. Financiación para un desarrollo más estable incluida la ayuda mediante "ingresos" a fin de costear los gastos incurridos por los países en desarrollo para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en el marco de sus políticas nacionales encaminadas a promover el desarrollo sostenible".

Varias de estas propuestas son buenas ideas. Por ejemplo, un consejo de coordinación económica mundial, a un nivel equivalente al Consejo de Seguridad, podría haber dado mayor fuerza a las demás recomendaciones de la Comisión. Sin embargo, es evidente que estas y muchas otras ideas eran un tanto "radicales" para los países del Grupo de los Siete (G-7) y, posiblemente, también para algunos países en desarrollo que no querían que de la Comisión, bajo la bandera de las Naciones Unidas, surgiera un enfoque tan radical.

El informe fue publicado hace ya tres años, en setiembre de 2009. No se ha vuelto a oír hablar de él. Probablemente ninguna de estas recomendaciones ha sido puesta en práctica. Evidentemente, resulta demasiado simplista decir que el "déficit de aplicación" obedece a la falta de "voluntad política" de parte de las clases dirigentes de los países más importantes de la "comunidad internacional". Sin embargo, por eso mismo cabe preguntarse ¿por qué falta esa voluntad política? Una respuesta simple y rápida es que las clases dirigentes -y toda la parafernalia del sistema capitalista controlado por una "mafia" irremediable de banócratas, cleptócratas, especuladores y burócratas del Estado- no tienen absolutamente ningún interés en reformar un sistema del cual son los principales beneficiarios.

He dedicado tiempo a resumir las recomendaciones de la Comisión Stiglitz y he hecho una crítica -más bien moderada- del informe por dos razones. La primera, es que es posiblemente el intento más ambicioso y exhaustivo de una reforma del sistema financiero que se ha hecho hasta el momento y, por lo tanto, debemos tomarlo en serio. La segunda razón -más significativa- es para prevenir que se gaste más tiempo y energía y evitar expectativas inútiles en torno a las mismas cuestiones que ya ha abarcado extensamente la Comisión Stiglitz.

* Ex director ejecutivo de South Centre. Este artículo se publicó en South Bulletin Nº 66, 27 de agosto de 2012.



South-North Development Monitor

● **Foro Público de la OMC analiza perjuicios de tratados de inversión y libre comercio.** Los efectos perjudiciales de los tratados bilaterales de inversión y los capítulos de libre comercio Norte-Sur se pusieron de relieve en la sesión del Foro Público sobre el enfoque correcto en el siglo XXI sobre disposiciones y acuerdos de inversión, realizada la semana pasada en la sede de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Ginebra. [2/10/2012]

● **OMC: grupo especial examinará aranceles estadounidenses sobre productos chinos.** El Órgano de Solución de Diferencias de la OMC acordó el 28 de setiembre establecer un grupo especial, a petición de China, para examinar medidas impuestas por el Estados Unidos a una amplia gama de productos del país asiático.

La Unión Europea, Japón, India, Turquía, Noruega, Vietnam, Australia, Rusia, Canadá, Brasil y Corea se reservaron sus derechos como terceros en la diferencia. [2/10/2012]

● **OMC: grupo especial examinará medidas de Australia sobre tabaco.** El Órgano de Solución de Diferencias de la OMC acordó el 28 de setiembre establecer un grupo especial, a petición de Ucrania, para examinar determinadas medidas impuestas por Australia sobre marcas y otros requisitos de embalaje aplicables a los productos de tabaco. [2/10/2012]

● **OMC: Jefes de delegación se reúnen con miembros del panel sobre apertura comercial.** El 26 de setiembre se llevó a cabo en la sede de la OMC en Ginebra una reunión entre los jefes de delegación y varios miembros del "Panel sobre la definición del futuro del comercio", creado en abril por el director general, Pascal Lamy, con la tarea de examinar y analizar los desafíos de la apertura del comercio mundial en el siglo XXI. [28/9/2012]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Aldo Caliarì*

El euro y la “teoría de los dos precios”

ropeo para estabilizar los mercados de crédito, en igualdad de otras condiciones, será un desperdicio. La segunda escuela también tiene razón en algo: el Banco Central Europeo debería tomar responsabilidad por actuar de manera más decidida.

¿Estas proposiciones son contradictorias? No, si uno las mira a través del lente de la “teoría de los dos precios” de Hyman Minsky.

En su teoría, Minsky se refería a la existencia de dos sistemas de precios en una economía capitalista: uno es el precio de mercado del producto y otro el de los activos de capital. Cuando los precios del producto se encuentran de manera estable a un nivel por encima de los precios de los activos de capital, las condiciones para la inversión son favorables, y viceversa. Entonces, para analizar la probabilidad de inversiones -y por ende crecimiento-, uno debería mirar a la relación entre esos dos precios, la posición del uno con respecto al otro, y no el nivel particular de uno cualquiera de ellos considerado de manera aislada. Como corolario, no tiene sentido tratar de estabilizar el nivel de precios de los activos de capital a menos que el nivel de precios de los productos -dados por las expectativas de flujo de ganancias de las empresas- estén a un nivel mayor, en cuyo caso ello llevará a demanda de préstamos para la inversión.

Aplicando la “teoría de los dos precios” al asunto presente, es fácil ver que tienen de correcto e incorrecto las dos reacciones mencionadas al principio. La voluntad del Banco Central Europeo de hacer “lo que sea necesario”, en tanto y en cuanto solo puede

influenciar uno de esos dos precios, el de los activos de capital -quizá correctamente dado su mandato-, no va a ser suficiente. Lo que importará para que la economía reanude el crecimiento no es ese precio por sí mismo, sino su relación al precio del producto.

¿Qué está ocurriendo con este segundo precio? Con toda la región europea entrando en recesión, todo indica que va a continuar cayendo, frente a la caída de la demanda. Tales expectativas solo son reforzadas por los programas de austeridad que los gobiernos de Europa están tomando. Esto también explica por qué el estímulo monetario provisto a través de los bancos terminó engrasando las reservas de tales bancos, en vez de incrementar los préstamos a las empresas. Las firmas no pueden comprometerse de manera creíble a devolver préstamos en un ambiente en que sus ganancias se espera que caigan.

Si Draghi va a condicionar las acciones del Banco Central Europeo a compromisos fiscales, debe asegurarse que son los compromisos correctos.

Es por esto que, en igualdad de otras condiciones -es decir, sin que haya un remonte en las expectativas de demanda y, por ende, nivel de precios del producto- no tiene objeto intentar más intervenciones por parte del Ban-

co Central Europeo. Tales intervenciones necesitan estar acompañadas por fuertes estímulos fiscales.

Minsky entendió esto y por ello es que también fue un fuerte defensor de compensar las expectativas de caída de ganancias con un aumento de los gastos de gobierno.

Los críticos dicen que, dado que el problema es deuda excesiva, echarle más deuda solo va a empeorar las cosas. Creer ver su opinión probada cuando los mercados reaccionan negativamente a la falta de voluntad de los gobiernos para recortar el gasto. Lo que no observan es que los compromisos a recortes fiscales también llevan a reacciones negativas del mercado tan pronto como éste se percata de que los cortes traerán mayor contracción haciendo aún menos creíble la salida de la crisis de deuda. Cuando los acreedores examinan las ratios de deuda / producto o deuda / ingreso, no están solo preocupados con los obstáculos para reducir el numerador, sino también con los obstáculos para incrementar el denominador.

En el largo plazo, los aumentos al gasto fiscal son una alternativa más creíble con la cual acompañar intervenciones del Banco Central Europeo. Los mismos pueden ser implementados en una variedad de formas, desde “eurobonos” conjuntos hasta programas para reducción de deuda privada, o recortes para los tenedores de bonos de bancos para así reducir la necesidad de comprometer fondos del erario público para capitalizaciones de bancos. Lo que interesa es que los mismos pueden incrementar la demanda y los precios del producto estabilizándolos a un nivel superior que el precio de los activos de capital. Solo entonces los préstamos para la inversión se van a relanzar, multiplicando la efectividad de las acciones del Banco Central Europeo y, en último término, permitiendo el retiro de las mismas. Cuando una genuina recuperación esté en curso, las reducciones de deuda serán mucho más fáciles de lograr.

Por supuesto, excede al dominio del señor Draghi tomar acción en el frente fiscal. Pero si él está dispuesto a condicionar las acciones del Banco Central Europeo a compromisos de tipo fiscal, debe asegurarse que éstos son los compromisos correctos: compromisos de un estímulo fiscal concertado en toda la región.

* Director del Proyecto Repensando Bretton Woods del Center of Concern de Washington.



España: la deuda se lo come todo

Alberto Pradilla

Uno de cada tres euros que prevé gastar el gobierno de España durante 2013 estará destinado a pagar los intereses de la deuda pública. Los Presupuestos Generales del Estado presentados el 27 de setiembre evidencian que el lastre de esas obligaciones seguirá ahogando a una población ya castigada por el desmantelamiento de servicios públicos y sociales como educación y salud.

El costo de los intereses de la deuda subirá en 9.742 millones de euros, para llegar a 38.590 millones, casi 34 por ciento más que este año. El pago de intereses equivale a lo presupuestado para todos los ministerios.

Los drásticos ajustes de los últimos meses ni siquiera alcanzan para hacer frente a los pagos extraordinarios que exigen los acreedores, motorizados por la creciente desconfianza de la capacidad del Estado para hacer frente a sus obligaciones.

En 2007, el endeudamiento público constituía 35,5 por ciento del PBI; este año llegó a 75,9 por ciento, y en 2013 pasará de 80 por ciento. En este contexto, la pregunta es cuál será el próximo recorte, a la espera de un previsible rescate financiero resuelto por la troika (la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI) que acarrearía más restricciones para una población cuyo nivel de vida cae en picada.

“Son los presupuestos para salir de la recesión”, justificó el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro.

La vicepresidenta Soraya Sáez de Santamaría dio un paso más y calificó las cuentas como “las más austeras”. Según sus números, el PBI español experimentará una contracción de 0,5 por ciento y el desempleo se mantendrá en torno del actual 24 por ciento de los activos. Pero el FMI proyecta una caída de 1,2 por ciento del PBI. Si esta previsión se confirma, el único recurso que le quedaría al presidente del gobierno español, Mariano Rajoy, será aplicar de nuevo la tijera. (IPS)

La Unión Europea y las economías emergentes

La Unión Europea ha estado entre los más fuertes defensores del libre comercio. Pero, como la debacle financiera internacional en 2007 desató una grave crisis de deuda soberana y un declive económico en la mayoría de los países del bloque, hoy los gobiernos y representantes de algunos sectores industriales reclaman medidas proteccionistas, en especial contra países emergentes competidores.

También desarrolló un nuevo concepto de comercio internacional que incluye nuevas medidas



proteccionistas. Estas probablemente afectarán a países emergentes como Brasil, China, Corea del Sur, India, Sudáfrica, y Vietnam.

El Overseas Development Institute (ODI), con sede en Londres, alertó en un análisis divulgado en julio: “Hay gran preocupación de que la Unión Europea esté avanzando hacia el proteccionismo”. Puso bajo la lupa la prevista reforma del Sistema Generalizado de Preferencias, que ha regido las políticas comerciales con los países en desarrollo desde 1971. Y estimó que el número de países aptos para el comercio preferencial con el bloque europeo caerán de ciento setenta y cinco a alrededor de ochenta. (IPS)